Transmisión del 5 de noviembre de 2026

15 de agosto de 2009

Mis amados y benditos hijos, qué glorioso día es hoy. Qué glorioso es cada día cuando Dios ocupa el primer lugar en sus vidas. Hijos míos, permitan que sea eliminada toda área de oscuridad en sus vidas. Dejen que brille la luz, y el amor de Dios eliminará la destrucción que el pecado ha causado en sus almas.

Hijos míos, cuánto me alegra ver a las familias adorar a Dios juntas. Cuando las familias adoran juntas, el reino de Satanás se derrite con esta clase de amor. Busquen, busquen orar juntos. Las ataduras de toda clase se romperán en las familias. Cuanto mayor sea la unidad, más victorias tendrán sobre las dolencias y las enfermedades en sus familias.

Hijos míos, se necesitan unos a otros. Necesitan el consuelo del amor que se brindan mutuamente. Hijos míos, me entristece ver la destrucción de tantas y tantas familias santas. Hijos míos, la balanza de la injusticia y de la destrucción de mis familias se volcará cuando ustedes se reúnan y oren. Recen el rosario. Oren, oren, oren por quienes tienen autoridad sobre ustedes, para que Dios triunfe.

Hijos míos, corran a refugiarse bajo mi manto de amor, de misericordia. Yo soy su madre. Hijos míos, recuerden: basta un pensamiento para estar conmigo. No estoy lejos. Estoy tan cerca como su corazón.

Mis santos hijos, busquen ser santos, pues solo la gracia puede obrar la conversión de sus corazones. Hijos míos, no descuiden el sacramento de la Iglesia que les da vida y esos deseos de buscar la santidad.

Hijos míos, que la paz, la paz, la paz de Jesús esté con ustedes.

Gracias por estar aquí hoy.[1]

5 de septiembre de 2009 [2]

Mis amados hijos, gracias por responder a mi llamado.

Hijos míos, gracias por su sacrificio; lo he acogido en mi corazón. Sepan, mis amados, que nuestro Padre Todopoderoso y Omnipotente sonríe, pues ve la lucha, y en esta lucha ustedes se

[1] Mensaje especial de Nuestra Señora: «Quiero agradecer a todos mis embajadores por amar tanto como para dedicar su tiempo y brindar su apoyo a mis hijos».
[2] Mary Constancio escribió en su diario antes de recibir el mensaje de Nuestra Señora: «Veo lo que parece ser una sala de tribunal, con Dios como juez, Jesús como el Abogado y nuestra Santísima Madre como quien está orando. Todos los hombres están formados en fila y, uno por uno, cada uno es justificado con la Sangre de Jesús. El espíritu de condenación está siendo quitado de ustedes».

están convirtiendo en guerreros de su reino. No es por error que Él los ha llamado a ser hombres, hombres de Dios. No es por error que los ha llamado aquí.

Mis amados hijos, con gran alegría les doy la bienvenida a un nuevo camino que nuestro Señor ha trazado para ustedes.

Mis amados, aprendan a ser mansos y humildes como hijos míos; para muchos de ustedes, esto será un gran sacrificio de amor. Mi Hijo, el Maestro, les enseñará, como discípulos suyos, a ser dóciles como una caña que se mece con el viento: el viento del Espíritu Santo, siempre tan suave, bondadoso y firme.

Mis amados, no teman, pues Dios les dará la gracia de ser esos hombres de Dios que correrán al encuentro del Goliat de sus vidas. Hijos míos, estén siempre preparados. Estén preparados.

Hijos míos, gracias por estar aquí esta noche.
Que la paz, la paz, la paz de Jesús esté con ustedes.